

EXPERIENCIAS DE SOCIABILIDAD Y POLITICIDAD POPULAR

NICOLÁS HOLLOWAY GUZMÁN
FRANCISCA ROJAS PIZARRO
COMITÉ EDITORIAL

La siguiente sección incluye dos artículos que -aún refiriéndose a distintos sujetos- dialogan en torno a las múltiples experiencias de sociabilidad y politicidad de los sectores populares en las tres últimas décadas del siglo XIX chileno. De esta manera Nicolás Girón investiga las diversas estrategias desplegadas en el ámbito rural por los peones/bandidos en la Provincia de Linares, mientras Nadia Padilla estudia las mutuales femeninas de Valparaíso y las tensiones vividas por éstas.

Nicolás Girón en su artículo titulado “El bandidaje rural como dispositivo para una infrapolítica peonal: Linares 1870-1880” da cuenta de los mecanismos y relaciones que el bandidaje desplegó en los espacios de sociabilidad popular, su inserción en las redes sociales y económicas del bajo pueblo. Como antecedente para la reflexión y propuesta desarrollada en este estudio, es necesario tener en consideración uno de los debates más importantes desarrollados por la Nueva Historia Social chilena en torno a “lo político y la política”. Este debate ha sido estimulado por Sergio Grez, quien ha criticado la propuesta de Gabriel Salazar, contraponiendo su propia investigación *De la regeneración del pueblo a la huelga general* con la investigación de Salazar: *Labradores, peones y proletarios*. Girón, se posiciona en este debate introduciendo la categoría de *infrapolítica*, planteada por

James Scott, con la finalidad de aportar nuevas herramientas al análisis de la actividad delictual que nos permitan entender cómo se expresan las relaciones de poder en un mundo de absoluta desigualdad. Así, el autor plantea la existencia de una infrapolítica como estrategia de resistencia a la dominación, subordinación y hegemonía de la sociedad tradicional chilena.

Nadia Padilla en su artículo titulado “Organización y autonomía: Mujeres Mutualistas en Valparaíso, 1887-1898” estudia las asociaciones femeninas poniendo énfasis en la constitución de éstas, en los conflictos/tensiones –internos y externos- y en la diferencia entre las prácticas solidarias (mutuales laicas-autónomas) y las prácticas de caridad (mutuales confesionales-católicas). Es necesario señalar que el mutualismo chileno del siglo XIX ha sido ampliamente investigado, las más de las veces privilegiando las organizaciones masculinas, es por ello que la autora manifiesta la necesidad de reconstituir la historia de las mujeres en los muchos silencios que aún existen. En consideración de lo anterior, Padilla abre un camino para historizar la sociabilidad mutualista femenina, la autoorganización de las obreras, las tensiones que existieron entre las organizaciones de carácter laico y las de carácter religioso, todo esto con el propósito de valorar los espacios de autonomía de las trabajadoras como un momento fundacional del camino a la emancipación femenina.

Por nuestra parte consideramos importante destacar la diferencia entre ambos artículos en cuanto a la argumentación y utilización de fuentes. Nicolás Girón basa su propuesta en la revisión e interpretación

de los expedientes judiciales de la Provincia de Linares, mientras Nadia Padilla documentaliza su estudio en la prensa mutualista de Valparaíso. Sin embargo, ambos coinciden en la utilización de las categorías de sociabilidad y asociatividad para dar cuenta de las experiencias históricas de sus respectivos sujetos.

Una de las razones por las cuales optamos por tender puentes entre estos artículos es que ambos nos invitan a re-pensar la política popular decimonónica, pero desde distintas aristas. Por un lado, Girón propone explícitamente re-visitar la politicidad del peonaje teniendo en consideración la infrapolítica, la integración y la resistencia encubierta analizando –entre otros- la fuga de reos, la corrupción y el falseamiento de identidad. Por otro lado, en el artículo de Padilla subyace la politicidad en tanto que solidaridad, organización y autonomía, siendo estos principios manifestados en las prácticas cotidianas y colectivas levantadas por las propias protagonistas. En base a lo anterior, y desde nuestra perspectiva, valoramos significativamente el aporte y posicionamiento que ambos autores realizan a los estudios históricos, considerando su pertinencia a los debates actuales en torno al quehacer político-social de distintos sujetos que conforman lo popular.

Para finalizar esta reseña quisiéramos señalar algunas inquietudes y problemáticas que nos surgieron a propósito de la lectura de ambos artículos. Primero, volvemos a abrir el diálogo en torno a las identidades de los sectores populares con las siguientes preguntas:

cómo se reconocen, cómo actúan y cómo se proyectan éstos en diversos escenarios. Lo anterior, con la finalidad de poder revisitar desde allí los proyectos que dicho mundo a desplegado a lo largo de la historia y la forma en que éstos se han relacionado con un con un horizonte mayor como lo nacional. En segundo lugar, y teniendo en consideración la agrupación que aquí hemos propuesto, nos parece pertinente estimular la generación de análisis comparativos como por ejemplo: sociabilidad rural / sociabilidad urbana y prácticas peonales / prácticas mutualistas, entre otras. Finalmente, pensamos que ambos estudios han contribuido a ampliar la lectura de la sociabilidad y politicidad popular, y creemos que con ellos se mantiene abierta la posibilidad de instalar nuevas propuestas –tanto metodológicas como teóricas- diálogos y debates que nos permitan reflexionar en torno a nuestro pasado, presente y futuro.